Un baile de sentencias

Críticos pontifican en la primera de las dos mesas redondas del Foro sobre el baile flamenco

Luis Clemente
DIARIO DE JEREZ

El Centro Andaluz de Flamenco acogió el primer acto del Festival, consistente en un Foro de doble cara: en la primera, la percepción del baile por parte de dos críticos sexagenarios; la segunda sufrió el disperso referente del flamenco en el mundo bajo tres miradas antípodas.

«Los caminos del baile flamenco son complicados...» De esta bíblica manera comenzaba Ángel Álvarez Caballero su charla, señalando «lo malo, lo deleznable, donde la anarquía impone su ley». Y *metafloreando* con tijeras: «Los árboles impiden ver el bosque y la poda se impone con severidad»; subraya a sus favoritos, a las «equivocaciones» y a las posturas inadmisibles, traza la línea entre el bien y el mal sin pronunciar nada que no escribiera antes, que repitiera en sus libros, sólo el no haber visto nada estimulante en el concurso y alguna referencia sobre los alumnos de los cursos.

Un zapateado en el piso superior detonaba sobre su pausado acento vallisoletano.

Mientras, iba dejando su preocupación («Nada es lo mismo desde que el baile salió al exterior») y ética: la última palabra que pronunció fue «dignidad».

Manuel Ríos Ruiz, partiendo del baile español y su imposibilidad de deslindarlo del baile actual, se detuvo en aspectos coreográficos y repasó algunos nombres con mayor bondad de criterios, con cierto alejamiento que le hizo no caer en el dogmatismo: con un verbo más torpe, el premio nacional de literatura comenzó dando una lección de concepción crítica a su predecesor, aunque resbaló al hablar de «detalles que no encajan» y tropezó describiendo y acribillando espectáculos.

Parece ser el designio del crítico bajo su eterna excusa de fondo: Damócles gritando vivan las cadenas, un rasgarse las vestiduras ante el hoy del baile, la confusión ante el ingente número de practicantes: no se debe a la información y reflexión, sino a establecer el orden de valores. Elegidos para la ética.

> Parece ser el designio del crítico y su eterna excusa de fondo: elgidos para la ética flamenca

En la segunda mesa redonda, los cielos fueron benevolentes y el techo dejó de tronar.

Daniel Muñoz, de la revista electrónica Flamenco World, dejó un somero repaso a los problemas del flamenco en la red, un medio elitista cuyo número de visitas no guarda proporción con la afición. Por su parte, Manuel Herrera favoreció el bostezo de la estadística: se limitó a desgranar los objetivos y logros de la Bienal que dirigió, con apoyatura numérica.

Y Renzo Vesconi, director del Festival de Bergamo, ilustró con metáforas culinarias la universalidad del flamenco y el entrecruzamiento de culturas, la desproporción de la pequeña zona donde se genera el flamenco y su interés en todo el mundo.

«Por ejemplo», culmina, «en Italia no se selecciona cuando se habla de flamenco: se llenan los teatros».

DIARIO DE JEREZ
17/4/1999